



**Traducción**  
**Abordar la crisis mundial del aprendizaje**  
**Project Syndicate**

18 de marzo de 2021

Pinelopi Koujianou Goldberg<sup>1</sup>

Al exacerbar una "crisis de aprendizaje" preexistente, la pandemia de COVID-19 ha socavado las perspectivas económicas a largo plazo de muchos países en desarrollo. Incluso frente a las limitaciones fiscales actuales, la acción inmediata para mejorar los resultados educativos se ha convertido en una prioridad urgente.

NEW HAVEN - La educación se ha convertido en una de las víctimas más importantes de la pandemia. Según estimaciones de la UNESCO, alrededor de 1.600 millones de estudiantes en más de 190 países se vieron obligados a dejar la escuela en el punto álgido de la crisis.

En los países de ingresos más altos, el cierre de escuelas ha perjudicado de manera desproporcionada a los estudiantes de entornos socioeconómicamente desfavorecidos, lo que genera preocupaciones sobre las implicaciones a largo plazo para el aprendizaje y la desigualdad de ingresos. Existe una brecha visible y cada vez mayor entre los estudiantes con padres educados y acceso a computadoras e Internet, y aquellos que carecen de dichos recursos.

Pero el panorama es aún más sombrío en entornos de bajos ingresos. En 2019, el Banco Mundial estimó que el 53% de los niños que terminan la escuela primaria en países de ingresos bajos y medianos (y hasta un 80% en algunos países de ingresos bajos) todavía no podían leer y comprender un texto simple. A la luz de estos hallazgos, el banco introdujo un nuevo concepto: "pobreza de aprendizaje".

En la misma línea, el Informe sobre el desarrollo mundial 2018 encontró que en Kenia, Tanzania y Uganda, las tres cuartas partes de los estudiantes de tercer grado no podían leer una oración básica como "El nombre del perro es Puppy". En las zonas rurales de la India, las tres cuartas partes de los estudiantes de tercer grado no pudieron resolver un problema de resta de dos dígitos, como 46-17.

Peor aún, estos déficits de aprendizaje parecen persistir a pesar del impresionante crecimiento en el promedio de años de escolaridad en las últimas dos décadas y a pesar de una mayor matrícula en la educación primaria y secundaria en la mayoría de los países. En pocas palabras, más educación no se ha traducido en más aprendizaje. Y esta divergencia se ha vuelto tan grande en algunos entornos que invita a las advertencias de una "crisis del aprendizaje" global.

---

<sup>1</sup> Pinelopi Koujianou Goldberg, ex economista jefe del Grupo del Banco Mundial y editor en jefe de American Economic Review, es profesor de economía en la Universidad de Yale.



Como mis coautores y yo mostramos en un estudio reciente, este patrón alarmante no se limita a un puñado de países pobres; es típico de muchos países de ingresos medios y bajos. De manera similar, un estudio reciente del Center for Global Development documenta diferencias de aprendizaje entre países de ingresos altos y bajos que son mucho mayores de lo que predecirían las diferencias en años de escolaridad.

La mitad de una pandemia puede parecer un momento inoportuno para abordar una crisis de aprendizaje, especialmente en países que carecen de recursos fiscales, pero los costos a largo plazo de la brecha educativa actual son demasiado grandes para ignorarlos. ¿Entonces, qué puede hacerse?

Una estrategia para abordar la crisis del aprendizaje debe incluir dos componentes. En primer lugar, se debe persuadir a los responsables de la formulación de políticas en países con bajos niveles de aprendizaje para que otorguen una alta prioridad a la educación. Esto puede parecer obvio, pero el papel fundamental de la educación para permitir el crecimiento y el desarrollo económicos no siempre es tan evidente para quienes controlan los recursos. Los gobiernos a menudo dan prioridad a las inversiones en infraestructura física sobre las inversiones en personas. Mientras que las carreteras y los puentes producen beneficios rápidos y tangibles y, a menudo, pueden ayudar a los políticos a ser reelegidos, los beneficios de la educación tienden a materializarse solo a largo plazo y, por lo general, después de que el gobierno que los encabezó se haya ido.

Para abordar este problema de incentivos, el Proyecto de Capital Humano del Banco Mundial calcula ahora un Índice de Capital Humano para cada país, teniendo en cuenta los niveles de aprendizaje, la salud y otros factores importantes. El HCI deja al descubierto el costo económico de la inacción. Una puntuación de 0,40, por ejemplo, indica que un niño que nace hoy entrará en la edad adulta (18 años) tan solo un 40% más productivo que un compañero que recibe una educación completa y una atención médica adecuada. Al hacer pública esta información, el Banco Mundial tiene como objetivo alentar a los responsables de la formulación de políticas a que se tomen en serio la educación (y la salud).

El HCI también sirve como una función importante de medición e investigación. Dado que el seguimiento del progreso del aprendizaje en todos los países requiere un conjunto de métricas comunes, el Banco Mundial ha creado una base de datos de resultados de aprendizaje armonizados, que comprende datos de 164 países entre 2000 y 2017. Estas medidas se actualizarán cada dos o tres años a medida que se vayan incorporando nuevas métricas de aprendizaje. disponible. Una vez más, además de orientar los esfuerzos para mejorar el aprendizaje, el objetivo es impulsar a los gobiernos a hacer más.

Pero incluso si los gobiernos de los países en desarrollo se comprometen a mejorar el aprendizaje, ¿cómo pueden hacerlo con los escasos recursos disponibles, especialmente en medio de la pandemia? Esta cuestión se aborda en el segundo componente de la estrategia: un



enfoque similar al de un láser en la rentabilidad. El gasto público eficiente siempre ha sido importante en entornos de bajos ingresos y con escasez de recursos, pero ahora que la crisis de COVID-19 ha agotado las reservas fiscales y arrastrado a muchas personas a la pobreza, es más crítico que nunca.

Para ayudar a los países en desarrollo a identificar estrategias que rindan más por lo mínimo, el Panel Asesor de Evidencia de Educación Global, una nueva iniciativa encabezada por la Oficina de Relaciones Exteriores, Commonwealth y Desarrollo del Reino Unido y el Banco Mundial, brinda un servicio invaluable. Basándose en una extensa revisión de la evidencia empírica de varios países, el GEEAP clasifica las intervenciones educativas en tres grupos: "Grandes y buenas compras"; "Evidencia prometedora pero escasa"; y "malas compras".

El primer informe del panel muestra que la forma más rentable de mejorar el aprendizaje es proporcionar información a los padres y los niños sobre los beneficios, los costos y la calidad de la educación. Así como es importante que los legisladores de alto nivel tomen la educación en sus propias manos, los padres y los estudiantes deben creer en la importancia del aprendizaje. En el otro extremo ("malas compras"), los desembolsos en nuevas instalaciones, computadoras, laptops, tabletas y otros equipos arrojan resultados decepcionantes en relación con su costo.

Esta es una buena noticia, porque significa que el progreso es factible sin gastos desorbitados. Según un documento reciente del Banco Mundial, las intervenciones más rentables brindan el equivalente a tres años adicionales de educación de alta calidad (comparable a los sistemas educativos de mayor rendimiento) por solo \$ 100 por niño.

El mundo en desarrollo estaba en medio de una crisis de aprendizaje antes de COVID-19. Ahora que se avecina el fin de la pandemia, es imperativo que todos los países e instituciones internacionales mantengan su compromiso de desarrollar nuestro recurso más importante: las personas.